

GAZETA DE CARACAS.

No. 63.

VIERNES, DEL 22 DE SETIEMBRE, DE 1809.

TOMO. I.

ASTURIAS.

Mientras el General Marques de la Romana volaba a ponerse al frente del ejército de Galicia para acabar con el de Soult, que arrojado de Portugal por los Ingleses venia à refugiarse otra vez en aquel Reyno; los Generales Asturianos Worster y Ballesteros, corrian á atacar al enemigo, que ya se habia apoderado de la capital de Asturias, y de la villa y puerto de Gijon. La suerte de estos Generales no fué igualmente feliz pero si igualmente gloriosa.

El Brigadier D. Pedro de la Bârcena, Mayor general de la division Worster, que se internó en la Provincia con parte de ella, emprendió su marcha al Concejo de Teberga, y en el momento mismo una columna de enemigos de mil hombres de infanteria atacó sus avanzadas en el puente de san Martin de Miranda. Pero habiendo el enemigo pasado ya el puente, y subido hasta la inmediacion del lugar de Ménes, cargaron sobre él algunas tropas destacadas por Bârcena, y lo hicieron con tanto arrojo y valentia, que arrollado y vencido repaso el puente, sufriendo considerable pérdida, y abandonando fusiles, mochilas, muletas, &c. Al mismo tiempo otra partida destacada por Bârcena rechazó una descubierta de 800 enemigos, que intentaba ganar las alturas de Menes.

Pero otra columna Francesa de 1500 hombres habia pasado por el puente del soto de los Infantes, y venia marchando por un barranco del flanco izquierdo de Bârcena para atacarle por la espalda. Bârcena para frustrar los intentos del enemigo ocupó las alturas inmediatas, y le escarmentó de manera, que obligandole á retirarse, pudo continuar su marcha al destino que se habia propuesto.

Llegado al Concejo de Teberga, supo allí por oficios interceptados à los Franceses que éstos pensaban atacarle con 2 divisiones por sus dos costados; y a fin de trastornar su plan, cargó sobre una de las dos divisiones, que ocupab la villa de Grado, habiendo previamente enviado una partida à colocarse en las alturas del puente de Peñafior, para cortar la retirada al enemigo. Intimidado éste, dispuso huir tan à tiempo, que la mayor parte logró escapar en número de 1300 hombres; pero sufrió tanto, y con especialidad en el puente, que se les cogieron mas de 110 prisioneros, y mas de 300, entre ellos el comandante y 3 oficiales, quedaron muertos ó ahogados en el rio, adonde se arrojaron. Nuestra oficialidad y tropa manifestó la mayor valentia y denuedo, tanto que el ayudante del regimiento de Grado D. Felipe de Bertran, con solo 9 hombres de su cuerpo, y algunos Catalanes, se metió en dicho puente sobre los enemigos, destrozándolos à bayoneta y sable.

Entre tanto que Bârcena escarmentaba asila

enemigo los movimientos de Worster obligaban à Ney a retirarse à Galicia, de donde habia venido, y en erado Worster de los felices sucesos de su segundo, se le reunió para caer sobre la capital. Pero amedrentado el General Kellerman no quiso esperarle en ella, y tomó precipitadamente el camino de Leon; y aunque Worster no logró envolverle como se propuso, pidió constantemente su retaguardia, y le persiguió hasta los últimos terminos del Principado, de forma que à los 22 dias de la invasion ya no quedaban en Asturias mas franceses que los heridos y prisioneros.

El general Ballesteros que con su bizarra division cubria la frontera oriental, corrió à unirse con la de Worster; pero hallando internuesto al general Bonnet, que se habia reforzado con 3000 hombres de Kellerman, resolvió llamar a otra parte la division Bonnet para desembarazar à Worster de este nuevo enemigo. Con esta mira retrocediendo repentinamente en vuelta de la montaña de Santander, y con una marcha rapida de 30 leguas, atacó con el mayor ardor à la guarnicion Francesa de 2000 nombres que habia en aquella ciudad, y dexando 800 en el campo de batalla, tomó la ciudad y 600 prisioneros. Mas como la division de reserva que Ballesteros habia dexado para cubrir los caminos, sorprendida y dispersada por toda la gente de Bonnet que habia volado desde Asturias en su seguimiento, le exponia à ser atacado por fuerzas considerablemente superiores, tuvo que abandonar la ciudad, retirándose con aceleracion.

El resultado de esta breve campaña es que un ejército Frances de 18,000 hombres, compuesto de tres divisiones veteranas y aguerridas, y mandado por los generales Ney, Kellerman y Bonnet, despues de haber penetrado sin resistencia hasta la capital de Asturias, fué batido, escarmentado, y arrojado de todo su territorio por una sola parte del ejército Asturiano, compuesto por la mayor parte de soldados visosos. Ilustre y glorioso exemplo de lo que pueden la fidelidad y el valor quando están animados por el santo amor de la libertad, que es como ingenito en aquellos naturales.

GALICIA.

La Suprema Junta ha dirigido la proclama siguiente a los *Pueblos de Galicia*.

Al veros caer en poder del enemigo sin resistencia alguna, al contemplar ocupados los emporios navales que ensoberbecen vuestras costas, y dominada de mar a mar tan principal y poderosa Provincia; la indignacion y el dolor hicieron prorumpir à vuestra patria en quejas de maldicion y de enojo, como a madre que se querella al cielo y à la tierra de la degradacion de una hija en cuya virtud y pureza idolatraba.

Sucedianse entonces los reveses como en la época anterior los buenos sucesos. A las batallas de Espinosa, de Burgos y de Tudela se habian seguido el paso de Somosierra, la toma de la capital, y la rota de Uclés. Vinieron despues à afligir el corazon de la patria la ruina de Zaragoza, la jornada de Valls y la batalla de Medellin; pero en estos memorables acontecimientos, si la fortuna nos habia faltado, la opinion no se habia perdido. La resistencia portentosa de la capital de Aragon; el teson y bizarría con que à pesar de la inferioridad de su número sostuvo nuestro ejército de Cataluña una accion de once horas, abriéndose paso por en medio del enemigo para entrar à despecho suyo en Tarragona; la pelea sangrienta de Medellin en que los Franceses se vieron sorprendidos de la intrepidez y osadía de nuestros soldados, à quienes en su corazon despreciaban; todo contribuia à que España, aunque lastimada de estos desastres, no perdiese la confianza. Sus guerreros marchaban por la senda del honor, y adquirian cada dia mas derechos y mas medios para conseguir la victoria. Mas Galicia, Galicia entrada sin resistencia, dominada sin contradiccion, y llevando tranquilamente su servidumbre; Galicia desbarataba todos los calculos de la prudencia, y asesinaba el Estado destruyendo la esperanza.

¿Quién en aquella noche de infortunios pudo presumir que fuera Galicia la que diese à la patria el primer albor de la alegría? Mas gloriosos cien veces y mas grandes en vuestra insurreccion, que débiles parecisteis en vuestra caída; la desesperacion misma os prestó, magnánimos Gallegos, fuerzas que al principio no conocisteis, y los enemigos vieron que en aquellos términos, al parecer tan tranquilos, la guerra renacia baxo sus plantas, y la lealtad y el patriotismo estaban por abatir. Los gritos de independencia y de venganza comienzan à oirse en los caminos, en las aldeas, en las ciudades; el furor ministra las armas, y el que no tiene un sable que esgrimir, ó un fusil que encerrar, convierte el pacífico bieldo y la guadaña campestre en instrumento de guerra y de matanza. Los individuos agitados se buscan, las cuadrillas se reunen, cuerpos de ejército se forman, y los vencedores temen à su vez ser vencidos, y se replegan à las plazas fuertes. Allí son bascados, allí asaltados, allí rendidos: Vigo se entrega con sus opresores; y Galicia, enviandolos aherrrojados y cautivos al otro lado del mar, quiso que fuesen un testimonio tan autentico como grande de que los Españoles no habian olvidado todavia el arte de vencer y amarrar à los Franceses.

Este fué el primer dia de fortuna que lució à España despues de cinco meses de desastres. A el se siguieron otros, yaquello mismos honbres que en el primer momento de la sorpresa habian parecido tan abatidos y sumisos, eran los que preparaban las palmas que despues recogieron con ellos los guerreros que volaron

à su auxilio en las calles de Santiago, en los campos de la Estrella y de Lugo, en el puente de S. Payo. En vano Soult escapado à duras penas de nuestros aliados en Oporto, viene con los restos de su division batida à reforzar al enfraquecido Ney. Ostigados en sus marchas, diezmados en sus partidas, cortados en sus comunicaciones, y burlados en su esperanza de dar grandes batallas, estos arrogantes Generales desesperan de vencer, y maldicen y detestan una guerra que los consume sin gloria. ¿Dónde estan ahora aquella fiereza, aquella seguridad con que os decian, que todo estaba allanado en la Peninsula menos la Coruña y el Ferrol? ¿Dónde aquella jactancia con que en sus planes ambiciosos abarcaban las costas del mar Cantabrico y las del mar de Atlante hasta la embocadura del Bétis? Pudieron profanar y devastar vuestro territorio, mas no dominarle y sostenerse en él; y cansados de lidiar con unas fuerzas físicas que cada vez se acrecientan, y con una resistencia moral que ya se ha hecho invencible, huyen al fin de vuestro suelo exhâustos, miserables, hechos pedazos, sin armas, sin vestidos, y dan en Castilla un nuevo y grande exemplo de que no es posible imponer yugo à los pueblos quando unanimes le resisten.

No saben todavia los Españoles lo que es la guerra, decian los infames trasfugas de la patria, aquellos que disfrazaban con la máscara de una prevision alevosa ou criminal egoismo. Con estas voces de desaliento querian contener los movimientos generosos de la lealtad. Ya sabemos lo que es la guerra, hombres pusilánimes y viles; y esta leccion terrible está escrita en nuestro suelo por el dedo de la desolacion, y grabada en nuestros corazones con el puñal de la venganza. Los facinerosos execrables, cuyos satelites os habeis hecho, han sobrepujado en sus atrocidades à quanto vuestras perfidas sugestiones podian ponderar, y la imaginacion acobardada preveer. Pero transportaos à Galicia, ó miserables, si es que os atreveis à hacerlo, y aprended hasta donde alcanzan los quilates de la entereza española. Sobre el brasero de Porsena extiende Scévole su brazo, que cae derretido en los carbonos ardientes que le consumen, sin que fuercen al heroe à exâiar un gemido, ni à demandar merced. Así el patriotismo español: sube aun al cielo el vapor de la sangre de las victimas; levántase por los ayres el humo de las casas incendiadas; espanta el silencio de la despoblacion en un pais todo cubierto àntes de pueblos y alquerias. Preguntad sin embargo à esas familias, que errantes por los montes han querido mas bien ir à vivir con las fieras que comunicar con los asesinos à quienes os vendisteis; preguntadles si se arrepienten de su resolucion; buscad entre ellos una voz que os siga, un voto que os disculpe.

Sois pues ya libres, ó pueblos de Galicia, y la patria al pronunciarlo borra con lágrimas do

admiration y de ternura las voces dolorosas con que se quejó de vosotros en otro tiempo. Sois libres, y España, Europa toda, os dan un parabien tanto mas dulce, quanto mas desesperada parecia vuestra suerte. Los buenos todos bendicen vuestro nombre; y al proponeros como un modelo à las demas Provincias, miran el dia de vuestra salvacion como el presagio venturoso de la de la patria.

Pero, ò pueblos de Galicia, si quereis conservar esa libertad que à fuerza de prodigios habeis sabido conseguir; si mantener sin mancha la gloria que resplandece en vosotros, y reberbera en toda España; si conseguir sazonados y completos los frutos de tanto afan y tantos sudores, manteneos unidos y subordinados à las autoridades que teneis al frente. Acordaos, todos los que influis en los negocios públicos de esa gran Provincia, así los que mandan como los que obedecen, así los cuerpos como los individuos; de que la tranquilidad y seguridad social se fundan sobre virtudes. Con la fuerza y la constancia habeis arrojado al enemigo; con la union, con el amor al orden y à la justicia consolidaréis vuestra felicidad, y repararéis los horribles males que la invasion francesa os ha causado. Haced que renazca la serenidad con el imperio de las leyes; paz y moderacion en los pueblos, union y subordinacion en los exércitos; guerra, odio y furor interminable con los tiranos; tal debe ser vuestra divisa.

Real Alcázar de Sevilla 10 de Julio de 1809.

MARTIN DE GARAY.

CATALUÑA.

El 2 de Julio el Comandante de Ingenieros del exército Frances sitiador de Gerona envió al Gobernador de la plaza un mensaje, proponiendole conferencia, ò negociaciones, y se le conuertió lo siguiente:

“Excmo. Sr. Nada tengo que tratar con V. E. conozco sobradamente sus intenciones; y para lo sucesivo sepa V. E. que no admitiré ni tendré consideracion à parlamentario ni trompeta alguno. Esto digo à V. E. en contestacion à su papel de hoy. Dios, &c.

MARIANO ALVAREZ.”

Si hubiesemos de especificar todas las acciones parciales en que las partidas enviadas por el Marques de Coupigny para molestar à los sitiadores de Gerona se han batido victoriosamente con los enemigos ya desalojandolos de posiciones interesantes, ya interceptando convoyes y correspondencias, ya cooperando à la introduccion de algunos socoros en Gerona, excederíamos demasiadamente los límites de este periódico. Les intermediaciones de Estela, Figueras, Montagut, Sta. Coloma, Cruz de Tullinas, Hostalrich, Darnius y otros puntos han presenciado acciones gloriosas, en que los enemigos han sufrido notables pérdidas de toda clase, y han sido casi siempre rechazado, ò desalojados ignominiosamen-

te. Nos con tentaremos copiar el parte relativo à la celebre defensa de Monjuich.

“Excmo. Sr. Mientras los Xefes de los cuerpos me pasan la noticia circunstanciada de todos los individuos que en la memorable campaña del dia de hoy se han cubierto de inmortal gloria en la defensa del castillo de Monjuich, no puedo menos de anticipar à V. E. esta plausible noticia para que le sirva de la mayor satisfaccion y la eleve à S. M.

No hay pluma que baste à pintar debidamente este glorioso dia, y solo diré à V. E. por ahora, que los enemigos rodaron al amanecer el citauo castille con 6000 hombres de tropas escogidas, segun ha declarado uno de sus heridos, amenazando las tres brechas, y dirigiendo su ataque principal à la mayor que se halla en el baluarte del asta de bandera. Todas las tropas de la guarnicion del castillo ocuparon inmediatamente sus puestos con el mayor orden, conservando el que le habia yo prescrito dias antes à su Gobernador, y recibieron al enemigo con una firmeza inimitable. Cinco asaltos dió éste en el intervalo de dos horas que duró la funcion; pero en todos cinco fué puesto en vergonzosa fuga, dexando el foso y camino cubierto que dirige à la torre de S. Luis sembrado de cadáveres.

La artilleria de la plaza y sus fuertes nostavo la accion con aquel acierto, que le es tan propio, causando grande estrugo en el enemigo; y la de éste no paró en todo el tiempo de arrojar bombas, granadas, y bala rara sobre todos nuestros baluartes y la ciudad. Pero ni causó daño, ni hizo perder à los vecinos y tropa que los cubrian su serenidad y la atencion à su deber.

Todos son héroes: yo he subido al castillo con la reserva, varios paquetes de infanteria, el Estado mayor, y algunos sujetos que voluntariamente me han acompañado, y no he podido menos de hacer conocer à tan valerosos defensores lo beneméritos que se han hecho en grado eminente al reconocimiento de la patria, y à las recompensas que distribuiré en nombre del Rey N. S. en cerciorandome del mérito de cada uno. Nuestra perdida ha sido corta à proporcion de la viveza y obstinacion de los ataques; pero grande la del enemigo, por el acertado fuego de la justeria, las infinitas granadas de mano, bombas rodadas, barriles fulminantes, y demas mixtos que los defensores les arrojaban, coronandose de gloria las armas de nuestro amado Rey Fernando Séptimo.

En dia tan dichoso y quando no resonaban otras voces que las del triunfo conseguido, la suerte, ò por mejor decir, la casualidad, vino à amargar al gun tanto nuestra dicha; pues, sin saber aun à qué poderlo atribuir, se való la torre llamada de S. Juan, obra avanzada entre Monjuich y la plaza. Pero este accidente no ha producido tampoco todos los desastres que eran regulares, porque parte de la poca gente que la guarnece, estaba de guerra, la fuera de la torre, la que ha quedado enteramente destruida.....

Los enemigos se han retirado bien escormen-

tauos à los mismos puestos y y baterias que ocupaban, continuando sus fuegos desde elläs sobre Monjuich y la plaza con la misma furia que antes, y vengándose en amentonar ruinas. Viro persuadido que en la larga serie de sucesos militares en que los enemigos se hayan encontrado, no habrá uno que pueda eclipsar la heroyca oposicion y escarmiento que han sufrido en este memorable dia á la vista de una brecha que está, hace ya quatro, practicable para diez y seis hombres de frente. ... Dios, &c. Gerona, 8 de Julio de 1809.

MARIANO ALVAREZ.

Exc^{ma} Sr. Marques de Coupigny.

Las noticias posteriores de Gerona siguen manifestándonos la firme resolucion de sus moradores a perecer bazo las ruinas de la patria, antes que entregarla u la rapacidad y tirania de sus avarientos, y encarnizados sitiadores. Pero los Geroneses, emulos de los illustres Zaragozaños en el patriotismo, denuedo y constancia, seran sin duda mas dichosos que ellos, y coronada su heroyca decision por la mas gloriosa de las victorias, no veran profanado por las huestes de Vandalos que ahora los estrechan. un suelo que tantas virtudes han consagrado.

Carta de D. Mariano Renovales al intruso Virey de Navarra.

“Señor, ex duque de Mahon: Si vmd. extraña el tratamiento que le doy, advertirá que soy Español, y respeto las órdenes de mi Soberano. La Junta Suprema Gubernativa de España à nombre de nuestro augusto Monarca Fernando Séptimo, os ha proscrito y quedais sin titulo. Este valor que anima mi espíritu para dictaros sin el de duque, el mismo reunido à la urbanidad y deseo de vuestro bien, me impone à contestaros sériamente sobre el manifiesto que con fecha 22 del corriente dirigisteis à los habitantes de Ronca. é inmediatos, fiados à mi mando. Calumniáis altamente a las justicias del valle, quando decis os han asegurado no haber tenido parte en la agresion hecha à las tropas Francesa. Los distinguidos Roncaleses y Ansotanos, contentos en la economia de su país, fieles à su legitimo Rey han pele. do con toda la energia, h redada de su abuelos. Los representantes de la autoridad han sostenido el entusiasmo de los pueblos: yo, sin merecerlo, disfruto el honor de haberlos conducido à la victoria. Mis sentimientos no discrepan de la generosidad Roncalesa y Ansotana: de consiguiente despreciamos altamente vuestra proteccion, no ménos que vuestras amenazas. El valor y la suerte de las armas decidiran nuestro destino. Perderémos los intereses, el sosiego, la misma vida por ser fieles al Rey y a la nacion.”

“Si somos fieles ¿qué nos resultará? Vmd. ambicioso, ingrato à los favores de la casa de Borbon, indigno de los timbres de sus abuelos, lunar que eclipsa la luz de su familia; vmd. sacrifica la religion, el Rey, la patria, la fama con todo lo sagrado de los derechos à su corrupcion, avaricia y egoismo abominables. El

mundo está convencido de que vmd. ha sido y es grande por todo estilo, à excepcion de la justicia; grande egoista, grande necio, grande traidor, y grande seductor de Españoles oprimidos en la desgracia de su prision.”

“Vmd. ha desempeñado el ministerio de apostol del perjurio: esta es la causa de que algunos pocos oficiales y soldados Españoles sirvan en compañías à ese que vmd llama el Rey nuestro Señor D. José Napoleon Primero, y los fieles vasallos de Fernando le tratamos con sobrado honor, quando le apellidamos el Tio Pepe Botellas.

“Si los militares reunidos en compañías han jurado seriamente à José, y persisten en su resolucion, seràn tan viles y traidores como vmd. La tropa Española los maldice; y la providencia por caminos ocultos los ha lanzado de un cuerpo, cuyo carácter en gran parte es el honor. Nos compadeceremos de unos infelices pervertidos por el nuevo apostol del Pirineo, el proscrito ex-Duque de Mahon. ¿Y teneis valor de recordar à lo intrépidos Roncaleses é inmediatos el juramento de fidelidad à José, arrancado por la fuerza y amenazas del último exterminio? Juramento que jamas han prestado sino exteriormente: mejor diré, de ningun modo prestado. Juramento cuyo solo recuerdo sella la iniquidad del gobierno Frances. Lejos de conseguir la pacificacion aunque falsa de estos naturales, ha exhalado vmd. su fidelidad y su valor. Conocen que la integridad de sus posesiones, y la seguridad de sus personas dependen de vencer las tropas Francesas; y que admitir las promesas de proteccion que vmd. les hace, es fiar à un lobo los corderos inocentes.

“¿Fiarán à vmd. y à los franceses, despues de habernos vencido, la seguridad de sus intereses, quando la España gime por el robo de sus exercitos? ¿Fiarán su reposo, quando las aldeas mas retiradas refiñen sus valles con los lamentos de la opresion? ¿Fiarán la conservacion del santuario y sus ministros à vmd. y sus aliados, cuya religion ignoramos, y cuyos atentados sacrilegos han excelido à los cometidos por los antiguos religionarios de la Francia, y exceden à quanto nos describen del escandaloso Antiochos? ¿Fiarán en la garantia de un hombre vil, traidor, necio, y seductor como vmd.?”

“Despreciamos su manifiesto subversivo y escandaloso si vmd gusta de contestaciones marchara vmd. al frente de una division francesa, citando el lugar y punto en que el fuego y el acero fixen la suerte: soy español que peleo por un rey justo, aunque oprimido: vmd. batallará por un príncipe todo poderoso, segun la expresion blasfema de Dupont y Sebastiani. Si vmd. aceptara el convite, confío en la piedad de nuestro Dios y en el valor de mis soldados, que vmd. experimentaria como los citados generales franceses. Si Napoleon era el todo-poderoso.”

“Es sobrada fatiga escribir tan largamente à un hombre indigno como vmd., é incapaz de salir à campo, sostenido de un millon de soldados.

“Cuartel general de Roncal 28 de Junio de 1809.

MARIANO DE RENOVALES,

Brigadier y Comandante General interino en las montañas de Aragon y Navarra.”

El Presbitero Don José Patricio Quintero solicita comprar un criado como de diez à doce años para asistencia de dos colegiales quando se le à prueba para el oficio que quiere elegir por el espacio de un mes.